

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



Cecilia Alferrina
Biblioteca Universitaria

17



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1976

LA IMAGEN DEL EXTRANJERO EN LA NOVELA PICARESECA

PROFR. HENNING GRAF
ITESM

EN EL AGITADO transcurso de su historia, España ha convivido —no siempre voluntariamente— con extranjeros oriundos del Occidente y del Oriente. En menor escala que Italia, la península ibérica ha sido el lugar de encuentro, de aventuras, de comercio, de estudio y hasta una especie de Tierra Prometida de extranjeros desde la polifacética y multinacional España musulmana —moros, cristianos, mercenarios eslavos, comerciantes francos, frisones, etc.— hasta las oleadas de turistas que inundan las zonas costeras de la España contemporánea. Debido a los rasgos conservadores, tradicionalistas, individualistas, regionalistas y herméticos —en cuanto a cierta rigidez hispano-católica poco flexible— que caracterizan la sociedad española, el tema del extranjero como elemento propulsor del progreso o como obstáculo para la formación mental de la hispanidad adquiere una relevancia muy especial.

El temprano proceso de la estructuración y definición de la sociedad española explica en cierto modo el papel negativo desde el punto de vista emocional que el extranjero ha desempeñado en la península. Antes de que se formaran los moldes emotivos de la conciencia nacional alemana o italiana, la monarquía asturleonese-castellana manifestaba ya cierto carácter y conciencia nacionales.

Hasta fines de la Edad Media, el extranjero cumplía con una función —diálogo en general positivo y favorable— que fomentaba la hispanización castellana mediante un proceso de aprendizaje, de adaptación y de fecunda reacción como resultado de haber integrado totalmente las sugerencias extranjeras. Mencionemos aquí únicamente la influencia de los peregrinos franceses del camino de Santiago de Compostela sobre la lengua castellana-préstamos socio-culturales, como "mesón", "manjar", etc. y el influjo fran-

cés sobre la evolución de la época hispánica medieval. Desde entonces va naciendo cierta actitud xenófoba paralela a la calurosa hospitalidad que ofrece el español al extranjero individual capaz y deseoso de adaptarse al ambiente hispánico. A partir del reino de Felipe II observamos un ensimismamiento y rechazo de influencias extranjeras. El diálogo abierto cede al temor de intervención física y espiritual. Todas las clases sociales comparten entonces la idea del extranjero siniestro (por ser en general luterano, moro o judío), peligroso (desde el punto de vista ideológico) y perturbador posible de las frágiles estructuras hispánicas. La coexistencia hispano-extranjera a veces penosa vislumbra en los versos tan acertados del Duque de Rivas cuando comentaba la lucha fratricida entre los Reyes Pedro y Enrique IV:

...en nuestros debates propios
siempre ha de haber extranjeros
Que deciden a su antojo.¹

La centuria del apogeo político hispánico desde los Reyes Católicos hasta comienzos del reino de Felipe II, constituye simultáneamente el momento de apertura hacia el exterior. Consciente de su posición hegemónica y de su relativa madurez nacional, España buscaba el diálogo cultural con Europa (Erasmus e Italia). Coincide este afán de aprendizaje con el vigor dinámico de su "mesianismo político", a la vez fundamento y resultado ideológico de su "imperialismo expansivo"; conceptos que usa don Américo Castro para definir aspectos de lo hispánico.² Pero incluso en aquella época de múltiples intercambios y contactos, la rebelión comunera en contra del extranjerismo administrativo de Carlos V y la expulsión y persecución de judíos, moriscos y luteranos demuestran cierta incompatibilidad hispánica de convivir con formas religiosas ajenas al catolicismo tradicional y el latente recelo contra todo lo extranjero. No olvidemos el severo control que ejercían las autoridades españolas (Consejo de Indias, Inquisición, el propio monarca) para reducir a un mínimo el acceso de extranjeros a los territorios de ultramar hasta muy entrado el siglo XVIII.

Aquella España medieval-renacentista y barroca de soldados, clérigos y letrados humanistas ofrece el marco histórico-social y cultural a las grandes novelas picarescas. Si la España de 1500 poseía acaso un grado de unidad nacional y de autoconciencia superior al de sus vecinos, lo que demuestra la idea hispánica de un solo imperio (español), de una sola religión (la católica

¹ SAAVEDRA, Angel de, Duque de Rivas, *Romances Históricos*, Romance IV, 1840.

² AMÉRICO CASTRO, *Aspectos del vivir hispánico*, p. 20, Alianza Editorial, 1970.

romana), de un solo monarca (el "César" y rey de España), sus estructuras interiores, sin embargo, eran menos firmes que las de Francia o de Inglaterra. La aparente unidad "nacional" de los reinos de Castilla y de Aragón basada únicamente en la unión personal dinástica. La existencia de cierta hispanidad emocional en los elogios de las bellezas nacionales, sin distinguir entre Sevilla, Barcelona, Valencia, ni Toledo, no hace desaparecer el hecho de que los respectivos "reinos" seguían administrándose según sus propios fueros y privilegios.

Esta España de regiones autoconscientes era al mismo tiempo centro y motor de un imperio hispano-europeo, de carácter heterogéneo, contradictorio y hasta antagónico en sus convicciones y manifestaciones regionales, sólo unido por una idea y por la dinastía común. El imperio español está continuamente presente en la novela picaresca; se mueve el pícaro igual que su antípodo el caballero con familiaridad asombrosa a través de Portugal, de Italia, de Flandes y Alemania (Estebanillo González). Socio, víctima o señor, convive con extranjeros que intervienen como figuras marginales o como promotores en sus andanzas y martingalas. Recordemos aquel episodio del Estebanillo González cuando viajando de Viena a Italia fue simultáneamente compañero, mozo y superior de un capitán alemán "genízaro", "mal contentadizo y no poco presumido".³

Inadvertidos por muchos historiadores españoles, los círculos extranjeros en la península desempeñaron un papel económico de esencial importancia para el fundamento técnico-financiero del auge imperial hispánico, entre 1500 y 1600. Al afán de gloria, de honor social, de virtudes militares, misioneras y literarias opusieron una mentalidad de producción lo que establecía un equilibrio poco estable entre el utopismo de la idea imperial y las necesidades económicas indispensables para asegurar la realidad, o sea el mantenimiento diario, del Imperio español. Mientras que las energías nacionales se empleaban para convertir a España en "la yema del mundo", en "la cabeza de las armas", en "el compendio de las letras", en "la fuerza de los ingenios" (¡no los ingenieros!),⁴ los comerciantes extranjeros, italianos, franceses, ingleses, los técnicos alemanes (imprenta, instrumentos de precisión, minas) y los artesanos y agricultores moros y moriscos contribuían en posición responsable a mantener la circulación y el reparto de la producción nacional y extranjera. Conviene citar aquí dos opiniones que ilustran ciertas actitudes

³ *La Novela Picaresca: Vida y Hechos de Estebanillo González*, t. II, p. 922, Aguilar, 1974.

⁴ LUJÁN DE SAYAVEDRA, Mateo, *La Novela Picaresca*. "Segunda Parte de la Vida de Guzmán de Alfarache", 1602, p. 735, Aguilar, 1974.

económicas hispánicas. Dijo don Miguel de Unamuno en alguna ocasión: "Que inventen los demás" (los extranjeros). El diplomata florentino Francesco Guicciardini, embajador de los Médici en España, nos ofrece uno de los testimonios más interesantes de la época:

*"No se distinguen en ningún arte mecánico o liberal: casi todos los artífices que hay en la corte del Rey son franceses o de otras naciones."*⁵

El propio pícaro, plenamente participe de las tradiciones hispánicas a pesar de su precaria posición socio-económica defiende esta hispanidad ajena a todo mercantilismo utilitario, ajena a toda investigación tecnológica:

*"El no ser inventores no viene sino de no tener los entendimientos mecánicos, sino liberales; más aplicados a las armas que a ser ingenieros; y es tanto su valor y fuerza, que no valen con él ingenios ni máquinas de ninguna nación; y así no tienen necesidad de inventar cosa alguna..."*⁶

El repudio y desprecio por orientaciones profesionales de índole técnico-manual caracterizaban a la sociedad española hasta fines del siglo diecinueve. Hasta los miembros de los bajos estratos sociales (la actual pequeña clase media) se esforzaron por dar a sus hijos una formación académica, pese a que ciertos oficios solían ofrecer condiciones de vida más holgada. En la tardía manifestación del género picaresco en las provincias de ultramar, en el *Periquillo Sarniento* de J. Joaquín Fernández de Lizardi se encuentran en lucha reñida las dos actitudes antagónicas: el tradicional deseo de formación académica del hijo y la idea ya burguesa de la Ilustración franco-inglesa con respecto a la utilidad fundamental de oficios manuales y actividades mecánico-técnicas para una sociedad de tendencias egalitarias. Reproducimos aquí algunos pasajes de la acalorada discusión paternal acerca de la mejor formación profesional del aburguesado "señorito-pícaro":

LA MADRE: *"¿Mi hijo a oficio? ¿Qué dijera la gente al ver al hijo de don Manuel Sarniento aprendiendo a sastre, pintor, platero u otra cosa?... No, señor, si usted quiere dar a Pedro algún oficio mecánico, atropellando con su nacimiento, yo no, pues,*

⁵ GUICCIARDINI, FRANCESCO, *Viaje, en Libros de Antaño*, t. VIII, p. 199, citado en: AMÉRICO CASTRO, D., *Aspectos de vivir hispánico*, p. 138, Alianza, 1970.

⁶ LUJÁN DE SAAVEDRA, MATEO, *La Novela Picaresca*. "Segunda Parte de la Vida de Guzmán de Alfarache", 1602, p. 737, Aguilar, 1974.

aunque pobre, me acuerdo que por mis venas y por las de mi hijo corre la ilustre sangre de los Ponces, Tagles, Pintos...

EL PADRE: *Pero, hija, ¿qué tiene que ver la sangre ilustre de los Ponces, Tagles, Pintos..., con que tu hijo aprenda un oficio para que se mantenga honradamente, puesto que no tiene ningún vínculo que afiance su subsistencia?"*...⁷

Comprendemos tal vez la extraordinaria fuerza normativa de los rasgos ético-sociales hispánicos de origen aristocrático-caballeresco si reconocemos su influjo continuo en la novela picaresca, cuyo evidente realismo no excluye los rasgos de una hispanidad idealista, ilusionista y a la vez tan real.

Antes de juntar los mosaicos de la visión del extranjero en la España picaresca nos permitimos anteponer algunas notas explicativas sobre el género picaresco y su presencia en este estudio.

La novela picaresca es una de las manifestaciones más genuinas e inconfundibles de la creación literaria española. Su asombrosa riqueza de tipos humanos, su gran capacidad imaginativa y su amplia escala de variaciones temáticas convierten este género en uno de los aportes más notables y fecundos que una literatura de perfiles "nacionales" ha podido ofrecer al inmenso caudal literario del Occidente.

Pese a actitudes y ambientes protopicarescos en la Europa cristiana del medioevo e incluso en la remota época grecorromana, el área vital y los contornos socio-culturales propios a la evolución del "antihéroe" más representativo de las letras occidentales, son auténticamente hispanos. Ni siquiera el "antihéroe" pícaro puede sustraerse a la condición muy española de vivir "de extremo a extremo, de polo a polo".⁸ Como el "enamorado" caballero cortesano y aventurero de las novelas idealistas, como el pensador místico, el pícaro sufre esta poderosa tensión antitética, tan española como barroca, entre la aceptación-ilusión y el rechazo-huida del mundo en que le toca de vivir. El también oscila entre la tentación del afán del oro y el profundo desengaño.

A pesar de la preferencia casi exclusiva por los bajos estratos sociales, por el peculiar costumbrismo que ofrecen sus ambientes populares, a pesar de su realismo rayano —a veces— en un naturalismo despiadado, la novela picaresca no puede negar el influjo, ni la convivencia con la segunda gran tra-

⁷ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, JOSÉ JOAQUÍN, *El Periquillo Sarniento*, México, 1816, 13a. Edición, Porrúa, 1972, p. 28.

⁸ AMÉRICO CASTRO, *Aspectos del vivir hispánico*, p. 20, Alianza Editorial, 1970.

dición española: el idealismo. El crudo materialismo del protagonista-pícaro no es obstáculo alguno para que exista el tan hispánico concepto del pun-donor hasta en las bajas esferas del hampa. Vislumbra hasta aquí algo de lo que don Américo Castro llamó el "concepto aristocrático de la vida".⁹ La depravación moral, las orientaciones hasta criminales del pícaro no excluyen tampoco su fuerte apego a la tradicional religión católica sin la menor desviación de la ortodoxia oficial, apego que se manifiesta finalmente en las aspiraciones ascéticas del viejo pícaro-ermitaño:

"... viniendo a parar en esta santa ermita, adonde, siendo Dios servido, será donde pienso acabar mi corta vida sirviéndole..."¹⁰

Si las primeras novelas picarescas reflejan aún la gran lección del Renacimiento: optimismo vital, sencillez, claridad y equilibrio, su apogeo se sitúa en el Barroco con su polarización existencial entre goce de la vida y temor metafísico. La similitud de sensaciones, sentimientos y experiencias en la Europa del siglo XVII y el simultáneo prestigio político-cultural de España facilitaron la rápida divulgación de la novela picaresca en los países vecinos. Surgieron traducciones, imitaciones y finalmente adaptaciones del tema picaresco a las específicas condiciones sociales y culturales que había en Francia, Inglaterra o en Alemania. De ahí que el género picaresco fuera de España ofrece orientaciones y resultados muy distintos, conforme a los intereses y peculiaridades nacionales. En el *Francion* o en el *Roman Comique* de Sorel se amalgaman las sugerencias picarescas hispánicas con las propias experiencias francesas. Pero la obra picaresca más conocida de pluma francesa, el *Gil Blas de Santillane* (*Lesage*) sólo capta de su modelo hispánico el colorido local dándole un sentido de crítica política muy en boga en la Francia del siglo XVIII. En la admirable novela picaresca *Moll Flanders* (Daniel Defoe), las martingalas de la protagonista femenina visten intenso carácter lascivo; los elementos picarescos se adaptan perfectamente al ambiente inglés con sus premisas especiales. La obra maestra de la novela barroca alemana, *Der Abentheuerliche Simplizissimus* (1669), es acaso la aproximación más fiel y completa al original hispánico. Si encontramos elementos picarescos afines a la tradición española como la visión de un mundo caótico, el pesimismo profundo, la soledad del hombre, su corrupción en esta vida y su única posibilidad de salvación mediante la huida del mundo, el ascetismo del ermitaño, etc., posee la obra, sin embargo, un sentido muy distinto,

⁹ AMÉRICO CASTRO, *Aspectos del vivir hispánico*, p. 20, Alianza Editorial, 1970.

¹⁰ ALCALÁ YÁÑEZ Y RIVERA, Jerónimo de, *El Donado Habrador Alonso*, 1632, p. 320 en *La Novela Picaresca*, Editorial Aguilar, 1974.

un propósito casi metafísico en la actuación del pícaro Simplizissimus, especie de "Perceval" picaresco.

Constituyen el fundamento-fuente del presente estudio las veinte novelas picarescas seleccionadas por Ángel Valbuena Prat en la edición de Aguilar. Incluimos igualmente la obra prepicaresca *La Lozana Andaluza* y la principal manifestación del género picaresco en el Nuevo Mundo, o sea *El Periquillo Sarniento* (1816). En los doscientos años del florecimiento de temas picarescos entre la *Vida de Lazarillo de Tormes* (1554) y *La Vida de Torres Villaroel* (1742-58), ocurrieron una serie de cambios incisivos en las estructuras políticas, culturales y en menor grado en las sociales de la península. La novela picaresca refleja los momentos cenitales del esplendor hispánico, vive los años de la honda crisis nacional, del desmembramiento del Imperio en Europa y llega hasta los albores de la Ilustración francesa que tiene libre acceso a la España borbónica. Cambia desde luego la imagen del pícaro y cambian sus condiciones existenciales. Presenciamos la continua transformación del género y el paulatino debilitamiento del tema picaresco. Con respecto al *Periquillo el de las Gallineras* (1663), el editor formula los juicios muy críticos "una sombra picaresca" y "la liquidación del género picarescos".¹¹ El pícaro deja de ser caricatura, deja de ser el gracioso y cínico ganapán, para sentirse más y más víctima de su ambiente. Su principal meta será una existencia burguesa. La gracia y el desparpajo de este artista de la vida ceden frecuentemente a tonos sentimentalistas y plañideros y aumentan los elementos didáctico-moralistas.

Las primeras novelas picarescas se mueven dentro del ambiente peninsular; escasean las referencias a paisajes y personas extranjeras. Desde el *Guzmán de Alfarache* hasta el *Estebanillo González* predomina en cierto modo el pícaro viajero a través de las provincias del Imperio español. El pícaro adquiere experiencias y sabores internacionales en sus andanzas entre Europa, África y América. Su juicio de lo extranjero oscila entre la admiración, la complaciente o burlona aceptación de aspectos y costumbres distintos y la crítica severa. En las últimas obras picarescas, la limitación a ambientes peninsulares y casi exclusivamente hispánicos corresponde a la pérdida de posiciones europeas (Flandes, Italia, Borgoña se desprenden de la monarquía española) y al aislamiento contra el extranjero. Pero a pesar de estas diferencias profundas entre la picaresca de 1550 y la de 1750, conviene, por falta de mayor espacio, considerar todas estas novelas como una unidad superior que no merma lo individual, lo regional, lo contradictorio.

¹¹ VALBUENA PRAT, Ángel, *La Novela Picaresca*, t. I, p. 92 y t. II, p. 961, Aguilar 1974.

La imagen del extranjero varía de autor en autor. Conviene diferenciar entre los con larga experiencia extranjera, entre los desterrados por razones ideológico-religiosas y entre los que sin salir del terruño ofrecen una visión borrosa de realidad extranjera, llena de errores, prejuicios y malentendidos.

La valoración de lo hispánico

Para el estudio de las principales facetas de la autoconciencia hispánica de dos Siglos de Oro la novela picaresca significa una de las fuentes informativas de mayor relevancia. Proyecta las creencias, las esperanzas y los temores del pueblo español. En las actitudes picarescas se perfilan convertidas en caricaturas, la vida y las hazañas de la aristocracia. Causa cierto asombro en el lector extranjero el caluroso patriotismo del pícaro por aquella España que apenas le permite llevar una vida mísera al margen de la ley. Es más que un afecto sentimental por el terruño. Su amor patrio abarca la alusión y simultánea realidad de España como Tierra Prometida. Incansable admirador de la belleza de paisajes y ciudades hispánicas, su entusiasmo patriótico raya a veces en la altivez y en cierta jactancia siempre y cuando el pícaro se siente provocado por extranjeros. Su defensa de los valores nacionales hace suponer que deben existir profundas congruencias emotivas entre los dos antípodas de lo hispánico: el caballero dinámico e idealista y el pícaro realista, materialista pero muy consciente de su dignidad humana. En los dos elogios siguientes observamos actitudes diferentes:

*"¡Ah, ah, España! ¡Amada patria, custodia verdadera de la fe!"*¹²

Aprecio sobrio que corresponde al carácter severo y desilusionado de Mateo Alemán. El segundo elogio del Guzmán apócrifo es una exaltación elocuente del Imperio español en momento de su incipiente decaimiento político; el orgullo comprensible se convierte en grandilocuencia fanfarrona:

*"¿Adónde hay nación ni lugar que no reverencie el nombre de España, no se espante de sus hechos, no alabe su monarquía, no envidie sus triunfos?... ¿Y quién no envidia la felicidad de España, pues della es digno intitularse tan supremo señor, rey monarca?"*¹³

La breve alusión a la verdadera situación del Imperio muestra un creciente

¹² *La Novela Picaresca*, ALEMÁN, Mateo, "Guzmán de Alfarache", t. I, p. 435.

¹³ *Ibidem*, LUJÁN DE SAAVEDRA, Mateo, "Segunda Parte de Guzmán de Alfarache", t. I, p. 735.

desengaño que subraya las palabras pesimistas del pícaro Estebanillo González a fines de la Guerra de los Treinta Años:

*"dejando a Alemania en un eterno caos y a España en una confusa tiniebla."*¹⁴

Al lado de la exaltada y apasionada valorización de todo lo hispánico, especialmente de lo castellano y andaluz, se hallan juicios objetivos y hasta críticos que se refieren a ciertos vicios y desvirtudes de carácter y de costumbres nacionales. Citemos aquí únicamente la famosa confrontación de valores flamencos y españoles y la réplica irónica del amo italiano de Guzmán de Alfarache. Este, pícaro hasta la médula, no puede menos que admitir ciertas debilidades del carácter hispánico y la existencia del crimen en su "amada patria". Debido a su condición inferior de "antihéroe" no puede castigar con las armas la afrenta de su amo que hiere su orgullo nacional:

GUZMÁN: *"...y en España hay gran copia de ladrones y holgazanes..."*

EL AMO ITALIANO: *Pues, ¿qué responderás a los vicios de tus españoles? Son soberbios, hinchados y comúnmente ignorantes..."*¹⁵

Uno de los valores del realismo picaresco es su veracidad; escasean aquí las deformaciones de hechos y acontecimientos reales tan frecuentes en la literatura idealista.

Juicios, actitudes y prejuicios generales acerca del extranjero

Observamos dos posiciones principales: el rechazo de lo extranjero en cuanto a costumbres, creencias y pretensiones no hispánicas y la pasajera convivencia con el extranjero. El segundo caso se da especialmente en aquellos pícaros que pasan largos años fuera de España; se mencionan aquí únicamente a Guzmán de Alfarache, a Marcos Obregón, a Estebanillo González. Si bien dominan las preferencias e inclinaciones hispánicas —ningún pícaro llega a convertirse en francés, inglés, y ni siquiera en italiano a pesar de las condiciones de vida especialmente atractivas que ofrece Italia a los pí-

¹⁴ *Ibidem*, "Estebanillo González", t. II, p. 955.

¹⁵ *La Novela Picaresca*, LUJÁN DE SAAVEDRA, Mateo, "Guzmán de Alfarache", t. I, pp. 926 y 737.

caros—, hay, sin embargo, indicios de una capacidad de asimilación y adaptación excepcionales a ambientes extranjeros:

*“Pues te certifico que con el alemán soy alemán; con el flamenco, flamenco; y con el armenio, armenio, y con quien voy voy, y con quien vengo, vengo... siendo español en lo fanfarrón, y romano en calabaza, y gallego con los gallegos, e italiano con los italianos, tomando de cada nación algo, y de entrambas no nada.”*¹⁶

Flexibilidad asombrosa que manifiesta al mismo tiempo el peligro del desarraigo definitivo de Estebanillo González.

El español tan pundonoroso y quisquilloso en cuanto a costumbres y convicciones de su tierra se da cuenta de que ha de respetar las ajenas para evitar cualquier atropello inferior a su concepto de honor y dignidad personales. Encomiable lección nos enseña a hispanos y a extranjeros el pícaro-escudero Marcos Obregón:

*“Quien va a tierras ajenas, tiene obligación de entrar en ellas con grande tiento, que ni las leyes son las mismas, ni las costumbres semejantes, ni las amistades se guardan donde no hay conocimiento... Tiene el forastero necesidad de ser muy afable y comedido, con crianza, y ha de perder de su derecho en las cosas que donde está no sabe si son buenas o malas...”*¹⁷

Marcos recomienda a sus contemporáneos paciencia, alegría y el control absoluto de sus reacciones negativas en el trato con el extranjero, reglas de comportamiento válido en todas las épocas y entre todos los pueblos civilizados. Trasluce en este texto la influencia del humanismo propulsor de la idea de la igualdad de naciones, pueblos e individuos, idea del todo incompatible con los modernos conceptos pseudo-científicos de la superioridad de razas dominantes.

No está ausente, desde luego, en el género picaresco una actitud negativa y hostil al extranjero, actitud que se endurece a menudo hasta llegar a ser mero prejuicio. Debemos admitir aquí varias causas diferentes: las malas experiencias personales del pícaro en el extranjero —el papel de víctima privada de libertad— o cierta intransigencia de posiciones hispánicas o como reacción dura, pero comprensible contra la transformación y destrucción de

¹⁶ *Ibidem*, “Estebanillo González”, t. II, p. 802.

¹⁷ *Ibidem*, “La Vida de Marcos de Obregón”, por ESPINEL, Vicente, t. I, p. 1293.

costumbres nacionales, debido al impacto victorioso de influencias extranjeras. Desde los primeros decenios del siglo XVII comienza en forma sensible en la península la influencia cultural francesa. Bajo su influjo se realizan paulatinos cambios en la moda masculina y femenina hasta manifestarse en todos los sectores de la vida española del siglo XVIII. El tradicionalismo nacional, la poca disposición hispánica a aceptar innovaciones (¡recordemos el sentido más bien negativo del concepto “novedad” en las zonas hispanas!) y el temor a una enajenación cultural explican acaso esta fuerte reacción:

*“...uso que se derivó del reino de Francia, y está ya tan válido y acostumbrado en toda España, que sólo falta hablar la lengua francesa y llamar a las mujeres madamas para ser del todo francesas...”*¹⁸

Este recelo contra la moda francesa termina con un concepto general:

*“mas acogerse al extranjero es desnaturalizarse el suyo.”*¹⁹

El privilegiado tratamiento de una minoría extranjera en los centros comerciales, debido a su poderío económico garante de cierta impunidad, manifiesta el profundo malestar de la presente queja:

*“...pero nunca los llevaban a la cárcel, a causa que los extranjeros siempre redimían la vejación con dineros...”*²⁰

A medida que faltan los contactos directos, la imagen del extranjero se vuelve borrosa. Elementos de leyenda, repetición irreflexiva de tópicos triviales, metáforas brillantes que disimulan apenas la ignorancia del autor, todo esto suele componer la imagen del extranjero inaccesible al pícaro. Comparemos las precisas indicaciones topográficas de las regiones españolas, Flandes, Italia, Francia, Argel e incluso de Alemania (*Estebanillo González*), con aquellos datos sobre países lejanos donde la precisión geográfica cede a la fábula literaria: Citemos unos ejemplos como “todo el oro de Arabia” (*El donado hablador Alonso*), “la más oscura Noruega” (*El Diablo Cojuelo*) o aquella información inverosímil:

¹⁸ *Ibidem*, CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, “Aventuras del Bachiller Trapaza”, t. II, p. 503.

¹⁹ *Ibidem*, CASTILLO SOLÓRZANO DE, Alonso, “Aventuras del Bachiller Trapaza”, t. II, p. 504.

²⁰ *Ibidem*, CERVANTES, Miguel de, “Novela y coloquio que pasó entre Cipión y Berganza”, t. I, p. 256.

"diciéndoles que no estábamos en la China, adonde se come carne humana."²¹

En comparación a la relativa frecuencia de citas de italianos, franceses, moros, etc., encontramos sólo un número reducido de juicios globales sobre el extranjero. El pícaro español, individualista convencido y enemigo de cualquier compulsión colectiva, posee un concepto personalista, concreto del mundo. Las relaciones con su medio ambiente obedecen a la eficiencia de sus contactos personales con otros individuos, de ahí que se siente poco propicio para formular juicios generalizadores y abstractos.

Los extranjeros del Imperio: Portugal, Italia y Flandes

Desde la Alta Edad Media, la sociedad del Occidente se distingue por la tensión peculiar entre la extrema movilidad de una parte de la población (caballero-aventurero, bachiller con estudios internacionales, artesano en busca de trabajo, comerciante promotor de nuevos mercados) y el sedentarismo provincialista de la otra parte (campesinos, etc.). El Imperio español establece el orden en amplias zonas europeas. Fomenta los viajes culturales a Italia cuyas discordias interiores habían disminuido gracias a la *Pax Hispanica*.

La integración de Italia en el orbe político hispánico condiciona en cierto modo la fase europea de la historia de España. En el plan político-económico-social, la presencia de España en los territorios italianos significa una fuente de trabajo de gran atracción e interés para todas las clases peninsulares. Los continuos esfuerzos para consolidar el poderío hispánico entre Milán y Sicilia piden la constante afluencia de soldados, de funcionarios y jefes militares nobles, de artistas, de letrados y de parásitos. El pícaro encuentra allí con mayor facilidad un puesto como peón, soldado, (Estebanillo González), comerciante. La distancia de su tierra natal, el alejamiento de las rígidas costumbres hispánicas hacen a menudo que el pícaro lleve una vida casi regalada. Si no medra en el extranjero como suelen medrar los tenderos españoles (los indianos en América), es que su inestabilidad, su inquietud, su falta de espíritu mercantil se oponen a una existencia burguesa.

Es Italia en cierto modo la Tierra Prometida del pícaro. Conoce un mundo del lujo, de cierta abundancia, de formas civilizadas dentro de un

²¹ *Ibidem*, "El donado hablador Alonso", t. II, p. 152.

ambiente vital de alegría, de optimismo con la facilidad placentera de la *dolce vita* lo que contrasta notablemente con la sencillez, austeridad y relativa pobreza de la campiña castellana. Hasta el pícaro saca provecho de pertenecer al pueblo que ejerce la señoría sobre Italia, lo que le confiere cierto sentimiento de superioridad, cierto aire de gran señor. Comprendemos la burlesca alusión italiana a este afán de grandeza en el alma hispánica sin reales fundamentos:

"...El zapatero de viejo, en llegando a Italia, todo es tono, y hacerse tu pariente de la casa de Guzmán, don Juan, don Diego, o don Francisco y así les decimos: se tutti siete cavalieri, chi guarda la pecora?..."²²

A pesar de estas ligeras ventajas sobre el "autóctono", el pícaro no sale siempre airoso de sus encuentros con italianos. Le confunden las costumbres extrañas, cierta malicia y frivolidad en los contactos interhumanos, le desconciertan la ocasional reacción antiespañola de la servidumbre italiana (los grandes señores tenían a su servicio a gente de diferentes pueblos) y el ambiente general de comercialización de todos los valores. Echa de menos aquel deje de honradez que distingue hasta el pícaro español:

"...los tratantes de Génova, que traen las conciencias en faltriqueras descosidas, de donde se les pierde y ninguno la tiene..."²³

Se siente a veces engañado, estafado y explotado y él que es tan experto en este campo, se convierte en víctima de más vivos.

Italia es incluso para muchos pícaros (Estebanillo González) la tierra de la civilización clásica y el hogar de la Iglesia. Hasta el pícaro siente el influjo del arte italiano y la codicia por sus manufacturas de lujo. La despierta pícara Rufina sabe apreciar los valores de arte en la casa del comerciante genovés, su próxima víctima:

"teníala bien aliñada de cuadros de pintura de valientes pinceles, de colgaduras de Italia muy lucidas... aquí había muchas láminas de Roma curiosísimas y de precio..."²⁴

Si en las primeras novelas y bosquejos picarescos, Italia sólo sirve de marco geográfico sin que el pícaro muestre mayor interés en su nuevo ambiente

²² *Ibidem*, LUJÁN DE SAAVEDRA, Mateo, "Guzmán de Alfarache", t. I, p. 737.

²³ *Ibidem*, ALEMÁN, Mateo, "Guzmán de Alfarache", t. I, p. 435.

²⁴ *Ibidem*, CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, "La Garduña de Sevilla", t. II, p. 604.

más allá de sus travesuras y andanzas, en las novelas picarescas del siglo XVII hay un cambio de tono notable. Tono que se marca por un afán de diferenciación de regiones y ciudades —las más visitadas eran Génova, Roma, Milán, Florencia, Nápoles y Venecia— con juicios generalmente elogiosos:

—“Vuelto a Milán, como aquella república es tan abundante de todas las cosas, es lo también de hombres muy doctos en las buenas letras y en el ejercicio de la Música...”²⁵

Aquella Italia humanista está presente en múltiples formas y aspectos. Elementos lingüísticos, refranes, préstamos socioculturales aparecen en la novela picaresca y hay autores que redactan el prefacio o la dedicatoria en italiano (Salas Barbadillo, *La Hija de Celestina*).

Portugal son aún más íntimos. La lenta separación lingüística, los tantos lazos dinásticos, el vaivén de poetas, aventureros, comerciantes, la relativa semejanza de costumbres constituyen un lazo de familiaridad especial entre ambos países. Las diferencias nacionales no se disimulan, pero está ausente el antagonismo político hispano-portugués. El rico centro comercial de Lisboa significa, además, un lugar de encuentro, de mayor atracción material para mercaderes, aristocráticos ávidos de aventura y de gloria, y pícaros ansiosos de masas opulentas. Lisboa no se había convertido únicamente en el puerto principal de entrada de especies y de mercancías exóticas y altamente cotizadas, sino este encuentro de razas y de rumores era al mismo tiempo esencial punto de partida de cuantas informaciones aun borrosas y legendarias que llegaban de la misteriosa colonia portuguesa en la América del Sur. En la *Vida de Marcos Obregón* encontramos un relato interesantísimo sobre el contacto de unos marineros hispano-portugueses con la población indígena de la costa brasileña:

“Estuvimos allí algún espacio, admirándonos de ver aquellos indios desnudos y tanta abundancia dellos que bastaba para poblar otro mundo...”²⁶

Al lado de datos de cierto interés que demuestran la difícil tarea del descubrimiento del Nuevo Mundo y sus riesgos y peligros, especialmente en aquellas partes donde no existían Estados indígenas bien organizados, los cua-

²⁵ *Ibidem*, ESPINEL, Vicente, “La Vida de Marcos de Obregón”, t. I, p. 1301.

²⁶ *Ibidem*, ESPINEL, Vicente, “Vida de Marcos de Obregón”, t. I, p. 341.

les después de una resistencia violenta pero breve sucumbieron y admitieron al conquistador europeo, hay gran cantidad de elementos inverosímiles. Lo desconocido se convierte bajo el influjo de la imaginación en fábula monstruosa, ¡de ahí la existencia de gigantes y de monstruos marítimos en aquel texto!

Dada la familiaridad del español con el portugués —recordemos el éxito literario de Gil Vicente con sus farsas hispanolusitanas—, los elementos lingüísticos portugueses en la novela picaresca no causaron la menor extrañeza. La convivencia de castellanos y lusitanos bajo la misma dinastía le quitaba el carácter de extranjero al portugués, aunque el pícaro español distingue entre los moradores del sur y del norte del Miño. No encontramos juicios denigrantes. El hispano admira la flexibilidad mental, la gracia y el trato afectuoso del lusitano:

“trabé amistad con algunos dellos (portugueses), y como tienen tanta presteza en las agudezas del ingenio, pasé con ellos bonísimos ratos...”²⁷

y más adelante las palabras elogiosas del *Donado hablador Alonso*:

“...demás que son los portugueses afables, amorosos, tratables, bien acondicionados, animosos y de grande ingenio, entendidos y, por armas y letras, insignes...”²⁸

Cervantes nos ofrece un interesante dato lingüístico acerca de los métodos portugueses para entablar contactos comerciales con la población africana, dato que nos demuestra el origen de ciertas lenguas mezcladas en aquella época:

“porque no anduviesen engañando al mundo con el oropel de sus griegüescos rotos y sus latines falsos, como hacen los portugueses con los negros de Guinea.”²⁹

Pica en Flandes, una de las supuestas etimologías del término “pícaro” se refiere a las provincias septentrionales del Imperio español de Flandes y de Picardía. Zona de intensa actividad comercial y agraria, zona de deci-

²⁷ *Ibidem*, ESPINEL, Vicente, t. I, p. 1261.

²⁸ *Ibidem*, ALCALÁ YAÑEZ Y RIBERA, Jerónimo de, “El Donado Hablador Alonso”, t. II, p. 276.

²⁹ *Ibidem*, CERVANTES, Miguel de, “Novela y Coloquio que pasó entre ‘Cipión, y Berganza’”, t. I, p. 260.

sivos choques bélicos entre España por una parte y Francia y sus aliados rebeldes holandeses por otra parte, zona donde chocaron en forma violenta e irreconciliable los antagonismos político-religiosos de la época, Flandes, pese a su aspecto apacible, era tierra para soldados intrépidos. A pesar de que el propio pícaro no pudo sustraerse a la atracción material que ofrecía Flandes, aquella provincia no era lugar propicio para él, ya que estaba ajeno a cualquier afán de honor y gloria militares. Mientras que la nobleza hispánica sacrificó en los campos de batalla del norte la élite de España, mientras que la monarquía agotaba allí sus reservas en una resistencia tenaz pero estéril con muchas victorias aisladas y con la derrota final, el pícaro formulaba, en el apogeo de la confrontación militar, un juicio muy certero:

*"Camarada del alma, toma mi consejo, y haga lo que quisiere, pero a Flandes, ni aun por lumbre, porque no es tierra para vagamundos, pues hacen trabajar los perros como aquí los caballos, y tan helada y fría."*³⁰

El pícaro queda asombrado por las costumbres, el carácter y la solidez económica de las ciudades flamencas y valonas. El viajero y cronista-pícaro Estebanillo González describe a Bruselas en un lenguaje casi turístico:

*"llegué aquel mismo día a Bruselas, adonde hallé ser excusada toda alabanza para tan grandiosa población. Contempléla por plaza de armas, de la Europa, por escuela de la milicia, por freno de rebeldes, por espanto de enemigos, por esmalte de lealtad, y por pasmo de hermosura..."*³¹

El Guzmán de Alfarache, menos amargo, de la novela apócrifa de Mateo Luján de Saavedra si bien no se cansa de pregonar las "hazañas heroicas" de los tercios españoles contra el doble enemigo franco-nerlandés, confronta con mucha objetividad las virtudes y los valores flamencos-ibéricos:

"...la diligencia de los flamencos en guardar su hacienda es grande, y como son hombres de ingenio, y en razón de los grandes fríos del país, están los inviernos recogidos en casa, o son pintores o cerrajeros: ...lo que se dice de Flandes, que tiene dos grandes contrariedades a la costumbre de España, porque ellos de su natural no son ladrones ni hay

³⁰ *Ibidem*, "Estebanillo González", t. II, p. 829.

³¹ *Ibidem*, "Estebanillo González", t. II, p. 871.

*hombre que hurte un maravedí, y se puede ir con el dinero en la mano..."*³²

Aunque el condado de Cataluña convivía aún más estrecha e íntimamente con el resto de España, el pícaro se da perfectamente cuenta de que catalanes y castellanos se distinguen no sólo en la lengua, sino lo que casi más importa son las diferencias mentales. Si canta "la rica Barcelona", o se va a tierras catalanas "por haber oído decir del reino de Cataluña grandes bienes" (*El donado hablador Alonso*), el pícaro siente que se está alejando del ambiente emocional de su terruño castellano-andaluz. Le parece extraño el carácter práctico-comercial del catalán y de sus experiencias personales resultan los siguientes juicios impregnados por la mentalidad entre alegre y severa del respectivo pícaro:

*"...el catalán, el cual era la criatura más triste y miserable que Dios crió."*³³ *"Eso es pedir peras al olmo, caridad a los avarientos, fidelidad en alarbes, sufrimiento en catalanes..."*³⁴

No excluyamos alguna opinión más favorable que recuerda el elogio de Cervantes:

*"...desembarcando en Barcelona, ciudad hermosa en tierra y en mar, abundante de mantenimientos y regalos, que con oír hablar en lengua española parecían más suaves y sustanciosos; y aunque los vecinos tienen nombre de ser un poco ásperos, vi que a quien procede bien le son apacibles, liberales..."*³⁵

*Los extranjeros fuera del Imperio:
franceses, ingleses, etc.*

Las relaciones franco-españolas tienen un carácter muy especial. Siglos de intercambio y de mutuo aprendizaje fecundos, de cooperación político-militar entre Castilla y Francia, de enemistad entre Francia y Aragón crearon unos lazos emotivos muy peculiares entre ambas naciones. Al constituirse la unidad dinástica-nacional de España y al ocupar el trono español los

³² *Ibidem*, LUJÁN DE SAAVEDRA, Mateo, "Guzmán de Alfarache", t. I, p. 726.

³³ *Ibidem*, QUEVEDO, FRANCISCO de, "La Vida del Buscón", t. II, p. 69.

³⁴ *Ibidem*, ALCALÁ YAÑEZ Y RIBERA, Jerónimo de, "El donado Hablador Alonso", t. II, p. 232.

³⁵ *Ibidem*, ESPINEL, Vicente, "Vida de Marcos de Obregón", t. I, pp. 13 y 19.

habsburgos, España hereda el conflicto dinástico entre Valois/Borbón y Habsburgo. El Imperio hispánico perturba el equilibrio muy sensible e inestable entre los principales pueblos del Occidente, su universalismo imperial choca contra la idea de la independencia nacional. Mientras que España se abría al humanismo italiano, Francia además de ser humanista se convirtió en campo de batalla de la reforma protestante. Ambos países estaban dispuestos a luchar por la victoria decisiva de sus ideas hasta el agotamiento total del adversario.

Desde sus comienzos astur-leoneses, marca la historia de España cierto espíritu de intransigencia que se manifiesta en la frecuente práctica política del destierro de inconformes. Problema crucial entre tradicionalismo y liberalismo revolucionario y base de la existencia de una leyenda negra de España. El destierro por motivos político-feudales del Cid tiene una larga descendencia. En los Siglos de Oro, la Inquisición ejerce un control minucioso sobre el pensamiento y la literatura españolas. No sólo se dedicaba a rechazar el influjo protestante, a combatir los restos de la fe mahometana en la península, sino su sombra inquisitorial alcanzaba especialmente a los recién conversos de origen judío o morisco. De ahí que algunos autores, por ser conversos o muy liberales, debían emigrar a Francia, país de amplia tolerancia religiosa y de actitudes más liberales antes de la revocación del Edicto de Nantes. El doctor Carlos García (*La Desordenada Codicia*) y Antonio Enríquez Gómez (*La vida de don Gregorio Guadaña*) tuvieron que trasladarse a Francia donde publicaron las ya mencionadas novelas picarescas. El hecho de poder publicar una obra española en Francia demuestra que debían de haber suficientes exiliados en tierras galas. Demuestra también la radicación del castellano y de la literatura hispánica fuera de la península en aquellos momentos del esplendor hispánico. Los autores españoles se convierten especialmente en Francia en promotores del intercambio cultural, como revela el famoso libro de la... *Antipatía de los Franceses y Españoles*, cuyo autor fue el doctor Carlos García. En la *Desordenada Codicia*, Francia forma el principal escenario geográfico de las andanzas del pícaro Andrés.

La influencia cultural francesa, en pleno ascenso a comienzos del siglo XVII, se nota en préstamos y fórmulas galas que usan algunos pícaros. Ya hemos visto que las innovaciones francesas encontraron resistencia entre los tradicionalistas que rechazan los galicismos y las modas nuevas:

"Uso nuevo de los diablos
embuste que Lucifer

ALUSIÓN AL GUARDAINFANTE
FRANCÉS

trujo a España, porque tenga
el segundo mal francés!"³⁶

LO QUE LOS FRANCESES LLAMAN
"MAL DE NAPLES".

El problema de las invasiones francesas en la península, amenaza constante de la unidad nacional hispánica, se menciona en la españolísima novela picaresca de Luis Vélez de Guevara (*El Diablo Cojuelo*):

"¡Ay, señor! —dijo la Rufina— ¿Aquél nos echó los franceses de España? Dios le guarde muchos años."³⁷

El poderío francés y la riqueza de sus ciudades y provincias atraen a muchos pícaros de la península. Algunos, como Guzmán de Alfarache se quedan con las ganas:

"Realmente yo quisiera pasar a Francia, por las grandezas y majestad que siempre oí de aquel reino..."³⁸

El "europeo" Estebanillo González nos ofrece una descripción somera de las provincias francesas. Ni siquiera el pícaro está exento de las peripecias y tensiones políticas entre las naciones, ya que lo juzgaron en Normandía por espía de los ingleses. Lo que más interesa es el aviso de la existencia de exiliados españoles en Francia:

"...y yéndome a posar al burgo de San Germán, a la posada de uno de los expelidos de España que se llamaba Granados."³⁹

A Estebanillo no le agrada París "esta corte o confusa Babilonia, olvido del gran Cairo", pero en sus andanzas por Francia, adopta unos galicismos que muestran la influencia del país vecino en este pícaro ítalo-español. Recordemos aquí el "haciendo buena chera", el comer opíparamente en el "midi".

La Inglaterra protestante se había convertido en el enemigo más decidido

³⁶ *Ibidem*, CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, "Aventuras del Bachiller Trapaza", t. II, p. 504.

³⁷ *Ibidem*, VÉLEZ DE GUEVARA, Luis, "El Diablo Cojuelo", t. II, p. 728.

³⁸ *Ibidem*, ALEMÁN, Mateo, "Guzmán de Alfarache", t. I, p. 528.

³⁹ *Ibidem*, "Estebanillo González", t. II, p. 851.

y tenaz del Imperio español. Si las relaciones franco-españolas conocían altibajos, entre Castilla e Inglaterra hubo tensión y roces bélicos desde la Edad Media. A pesar de la creciente amenaza inglesa para la hegemonía hispánica, el pícaro —vagamundo continental, no marítimo— apenas se daba cuenta de estos actos de piratería. Con la excepción del trotamundos Estebanillo González, ningún pícaro toca tierras inglesas. Como la España del Siglo de Oro, el pícaro seguía enfocado hacia el Mediterráneo pese a los territorios americanos del Imperio.

El inglés está menos presente en la novela picaresca; su imagen es más borrosa y al mismo tiempo más concreta. Faltan los rasgos de comprensión y simpatía humanos, el inglés es casi símbolo negativo con sus manifestaciones de hereje y pirata, o sea, elemento que está fuera de la sociedad cristiana católica:

*“saqueado como inglés las cosas sagradas.”*⁴⁰

La pretensión inglesa de poner obstáculos al Imperio español, sus breves incursiones marítimas, sus actos de piratería contra las flotas de Indias, le parecían al pícaro actos ilícitos cuyo éxito atribuye al mayor nivel técnico del equipo británico. Opone el valor de “pechos esforzados” hispánicos contra la maquinaria bélica anglosajona:

*“los pesa que se hayan inventado muchas cosas para la guerra, que no dejan que se muestre el valor de pechos esforzados, como son tantas máquinas de fuego después de la invención de la artillería que ha igualado al más cobarde con el más valiente. Dígalo la nación inglesa, que tiene puesta toda su esperanza en estas invenciones, con las cuales se atreve a mirar bajeles españoles...”*⁴¹

Casi como Noruega, Dinamarca, China, nombres más bien metafóricos que realidad consciente, Inglaterra estaba muy lejos de la vida banal del pícaro. Si Estebanillo González alcanza el mayor horizonte geográfico de todos los pícaros españoles (horizonte de dimensiones aún minúsculos en comparación a la experiencia cosmopolita del *Simplizissimus*), los países de la Europa Central y Oriental que él llega a conocer —Alemania-Austria-Polonia-Lituania-Rusia, etc.— no son más que nombres abstractos y débiles

⁴⁰ *Ibidem*, LUJÁN DE SAAVEDRA, Mateo, “Segunda Parte de Guzmán de Alfarache”, t. I, p. 852.

⁴¹ *Ibidem*, LUJÁN DE SAAVEDRA, Mateo, “Segunda Parte de Guzmán de Alfarache”, t. I, p. 737.

coordenadas de orientación fabulista. Formas únicamente un marco sin causar impacto verdadero en su conciencia. De estos largos viajes nos trae muy pocos datos costumbristas y casi ningún extranjerismo lingüístico como aquel “brandevinero”, o sea fabricante de aguardiente conforme al origen alemán de “Branntwein”.

El mundo mahometano: moros, turcos, moriscos

“Hay moros en la costa”, este grito de alarma de la población costanera de Andalucía, de Murcia y de Valencia no había perdido aún su secular significado de espanto. Pese a la expulsión árabe-mora de sus últimos baluartes peninsulares, pese a las hazañas africanas de Carlos V, pese al brillante éxito militar de Lepanto, el moro seguía siendo una amenaza seria para las costas y rutas marítimas del Mediterráneo occidental. Sus súbitas incursiones casi siempre impunes y sus actos de piratería pusieron a costaneros y a navegantes en continua zozobra, creando una especie de pesadilla que sólo dejó de existir con la ocupación francesa de Argel en 1830. El rapto de cristianos por comandos moro-bereberes se había convertido en negocio altamente lucrativo para los reyes de Tunes y de Argel. El rescate inicialmente en manos de órdenes religiosas, implicaba además de altos tributos —incluso las ciudades hanseáticas de Brema y de Hamburgo solían pagar tributos anuales para el rescate de ciudadanos suyos— un sistema de trámites complicados; sólo una minoría de los cautivos pudo regresar a sus patrias. Cervantes y Vicente Espinel sufrieron cautiverio en Argel; su destino repercutió en la vida de los pícaros *Marcos de Obregón* y *El donado hablador Alonso*. Una idea de los sufrimientos y privaciones del cautiverio argelino, doblemente doloroso por la larga ausencia de España, las condiciones de la esclavitud y por las vejaciones denigrantes para impedir el culto católico de los esclavos cristianos, nos ofrece el relato de Marcos de Obregón:

*“Ay de mí, más infelice y sola que cuantas padecen cautiverio y servidumbre en las mazmorras de crueles e inclementes moros.”*⁴²

La palabra “Argel” se había transformado en sinónimo de desgracia, privación, pesadilla. Hasta el gracioso *Diablo Cojuelo* la usa para liberarse de su cárcel:

*“Sácame deste Argel de vidrio que yo te pagaré el rescate con muchos gustos...”*⁴³

⁴² *Ibidem*, ESPINEL, Vicente, “Vida de Marcos de Obregón”, t. I, p. 1199.

⁴³ *Ibidem*, VÉLEZ DE GUEVARA, Luis, “El Diablo Cojuelo”, t. II, p. 698.

La relativa frecuencia de secuestros de españoles en su travesía hacia Italia fue pronto motivo literario. Hasta el pícaro descubrió el provecho que se podía sacar de su especial situación emotiva, presentándose a los afligidos padres como víctima del moro. Teresa de Manzanares, *La niña de los embustes*, una de las acertadísimas novelas picarescas de Castillo de Solórzano, usa este tema emocionalmente de la niña raptada por los moros en edad tierna para sacar prófita material de la emoción y alegría de los supuestos padres ancianos.

El moro es como el luterano; el inglés una especie de bárbaro para el español. Se ha convertido en enemigo, odiado por su crueldad, por sus costumbres, por su fe islámica incompatible con las convicciones cristianas.

Si el moro aparece en la novela picaresca como una especie de *underdog* peligrosísimo, el juicio sobre el turco ofrece más matices diferentes. La nueva gran potencia islámica, cuya influencia alcanza hasta los centros de la piratería norteafricana, produce en el pícaro un sentimiento ambiguo de respeto y de antipatía hostil:

“...con la secta bestial del sucio Mahoma...”⁴⁴

Esta intransigencia altiva del Guzmán apócrifo demuestra que no hubo el menor diálogo posible entre las dos potencias hegemónicas del Mediterráneo. Al lado de esta ceguera fanática por motivos religiosos, encontramos una opinión más objetiva que toma las virtudes militares del turco:

“El turco es muy poderoso, es señor de muchos reinos, tiene grandes riquezas, muchísima gente muy dada a la guerra; porque como entre ellos no hay religiosos, sino que todos se casan, y el que más mujeres puede tener y sustentar las sustenta y tiene, multiplicase en ellos la generación...”⁴⁵

En momentos de lucidez objetiva, el pícaro reconoce los méritos extranjeros y presiente los problemas nacionales (en este caso el de la población hispánica).

La atracción político-material y la relativa libertad espiritual en los territorios del Imperio Otomano (respecto de cultos no islámicos) significaba que muchos moriscos abandonarían voluntariamente a su patria hispánica para

⁴⁴ *Ibidem*, LUJÁN DE SAAVEDRA, Mateo, “Guzmán de Alfarache”, t. I, p. 832.

⁴⁵ *Ibidem*, ALCALÁ YÁÑEZ Y RIVERO, Jerónimo de, “El donado hablador Alonso”, t. II, p. 308.

sustraerse a la creciente presión por parte de la mayoría hispano-católica. Preséntase aquí de nuevo el problema hispánico del destierro de minorías política o ideológicamente sospechosas. A pesar de ser conversos, la españolísima diferenciación entre cristianos antiguos y nuevos⁴⁶ y factores de presión socioeconómica condujeron a la expulsión de una parte económicamente importante de la población peninsular. El capitán del barco turco que tomó preso a Marcos de Obregón se queja del trato injusto y discriminatorio de los nuevos cristianos en España. Como él, muchos moriscos buscan fortuna en los territorios turcos. El problema de los renegados no se reconoció en el lado cristiano, no se dieron cuenta que fueron precisamente aquellos renegados los que dieron tanto empuje militar al Imperio Otomano.

“nací con ánimo y espíritu de español y no pude sufrir los agravios que cada día recibía de gente muy inferior a mi persona, las supercherías que usaban con mi persona, con mi hacienda, que no era poca, siendo yo descendiente de muy antiguos cristianos, como los demás que también se han pasado y pasan cada día... Lastimábame mucho, como los demás, de no ser recibido a las dignidades y oficios de magistrados y de honras superiores...”⁴⁷

La experiencia de la secular convivencia tan fecunda entre moros hispánicos y españoles cristianos, el recuerdo de sus diálogos e intercambios se habían disipado, el paralelismo evolutivo tan prometedor de la naciente sociedad mora-hispánica quedó truncado. El grupo cristiano-español, una vez dueño de la mayoría aritmética, iba cerrándose herméticamente contra cualquier intento de convivencia pluralista. En oposición a los moros-extranjeros en el sentido nacional, cultural y religioso en la España cristiana, los moriscos no eran sólo residentes, sino también ciudadanos españoles. Se sentían hispánicos, se habían convertido en forma más o menos convincente al cristianismo. A pesar de todas las garantías reales, pronto empezaron las discriminaciones por parte de la mayoría cristiana. Bajo esta presión de más y más agobiante iban perfilándose dos actitudes de protesta morisca: El levantamiento militar y la emigración de los más dinámicos con el posterior problema de los renegados al servicio otomano. Hasta la definitiva expulsión de los moriscos, tan celebrada por los españoles:

“Hizonos Dios merced de que en este tiempo saliese la cédula real del católico rey don Felipe III, nuestro señor, en que mandaba desterrar

⁴⁶ *Ibidem*, AMÉRICO CASTRO, “Aspectos de vivir hispánico”, Alianza Editorial, 1970.

⁴⁷ *Ibidem*, ESPINEL, Vicente, “Vida de Marcos de Obregón”, t. I, p. 1267.

los moriscos de España, arrancando de nuestra tierra tan perniciosa semilla." 48

hubo un siglo de coexistencia difícil entre cristianos y moriscos. Con desdén, recelo y odio, la mayoría cristiana mira a esta minoría desdichada y los juicios muestran la intransigencia hostil de la posición cristiana:

"...considerando que España cría y tiene en su seno tantas víboras como moriscos..." 49

No se mencionan los aspectos socioeconómicos de la aversión hispánica en la novela picaresca, su fundamento parece ser aquí exclusivamente la incompatibilidad religiosa. Sólo en la *Pícara Justina* hallamos una actitud comprensiva de cierta solidaridad entre la pícará desamparada y la vieja morisca pobre:

"No niego que pueda haber y haya muchos moriscos buenos cristianos; más cosa notable es que los más no quieren casarse con cristianas viejas..." 50

La propia Justina con tan buenas disposiciones, para la realización de las cuales necesita bastante disimulo y ardid, no está libre de ideas erróneas acerca de su compañera, lo que pone en evidencia cuán poco sabía la una de la otra. La hostilidad general contra judíos conversos y moriscos no excluye la popularidad de temas arábigos en la literatura española del siglo XVI. De índole idealista-caballeresca, estos elementos orientales llegan hasta la novela picaresca como el episodio de "Osmín y Daraja" en el *Guzmán de Alfarache*.

La época de la secular convivencia mora-hispánica había terminado apenas hacía un siglo. En la literatura del seiscientos existe aún gran cantidad de arabismos que luego se perdieron en la lengua castellana. Recordemos aquí únicamente *dayfa*, *alnafé*, *albéitar*, *alcatife*, etc.

En mayor grado que el morisco, el judío era miembro casi milenarista de la sociedad española desde su formación inicial en la remota época hispano-visigoda. En el libro discutido, pero interesantísimo *La realidad histórica de*

48 *Ibidem*, ALCALÁ YÁÑEZ Y RIVERA, Jerónimo, "El donado hablador Alonso", t. II, p. 177.

49 *Ibidem*, CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, "Novela y Coloquio que pasó entre 'Cipión' y 'Berganza'", t. I, p. 279.

50 *Ibidem*, LÓPEZ DE UBEDA, Francisco, "La pícará Justina", t. I, p. 1073.

España, don Américo Castro subraya el papel económico y cultural fundamental del aporte judío a la España medieval. Defensores de una monarquía fuerte y capaz de superar la crisis caótica hispánica y el vacío del poder estatal de los siglos XIV y XV, fueron los judíos las primeras víctimas de las tendencias de uniformidad nacional bajo los Reyes Católicos. Como a los moriscos no les quedaba otra alternativa que emigrar o convertirse, y como los moriscos, los judíos conversos seguían sufriendo vejaciones y discriminaciones por parte de las autoridades y la población cristiana. El afán social de la pureza de la sangre, o sea una descendencia ininterrumpida desde los godos, domina la sociedad hispánica de los siglos XV al XVIII. Afán riguroso que redujo a un mínimo los contactos biológicos y sociales con las minorías no hispánicas. La opinión asignaba un puesto social muy bajo a todos los que no podían comprobar su abolengo hispano-godo de cristiano antiguo.

La crueldad mostrada contra el judío se manifiesta especialmente en un episodio carnavalesco del *Estebanillo González*. A las protestas contra el tratamiento cruel de un miembro de su grupo contesta el pícaro:

"Adviertan vuesas mercedes que el doliente es judío y sus camaradas hebreos, y que he hecho aposta lo que se ha visto, y no por ignorar mi oficio..." 51

Un juicio relevante acerca de la hispanización profunda del judío peninsular y de su alto nivel cultural nos lo suministra la *Lozana Andaluza*:

"ésta es sinagoga de catalanes... y ésta de romanescos é italianos, que son los más necios judíos que todas las otras naciones... más saben los nuestros españoles que todos, porque hay entre ellos letrados y ricos, y son muy resabidos..." 52

Africa y el negro

Los contactos con Africa se limitaron a su franja mora-islámica del norte. El interior del continente negro seguía siendo misterio hasta fines del siglo XIX; apenas portugueses y españoles habían entablado contactos comerciales con el litoral atlántico de Africa. Existían conocimientos muy imprecisos

51 *Ibidem*, "Estebanillo González", t. II, p. 888.

52 *Ibidem*, DELICADO, Francisco, "La Lozana Andaluza", Venecia, 1528, en *Taurus*, 1967, p. 78.

acerca de las costumbres y convicciones religiosas de Guinea calificadas como supersticiones y brujerías:

"...y a ti sí, por ser hombre con el privilegio del bautismo y libre del poder de los conjuros, con quien han hecho pacto los príncipes de la Guinea infernal."⁵³

En la sociedad pluralista-multicultural mora-hispánica de la Edad Media el negro-esclavo de algún señor árabe, ya convivía con la población blanca. El descubrimiento de las costas africanas y la colonización de América fomentaron el transporte de esclavos negros en gran escala. Comenzaron entonces la mercantilización y la enajenación del africano; durante siglos, el negro se convirtió en objeto de la explotación europea:

"...para los negocios que tocaban a la labranza del campo tenía con su heredad algunos esclavos, y entre ellos un mulato, mozo robusto de hasta veinte y seis años, gentil hombre y de buen rostro..."⁵⁴

En una radiografía socioliteraria de *El nicaragüense* Pablo Antonio Cuadra subrayaba "la larga educación y capacitación del pueblo español para el mestizaje".⁵⁵ La simbiosis biológica-cultural de grecorromanos, fberos, godos, árabes, moros con aportes vascuenses, franceses, esclavos, etc.; el original catolicismo plurirracional no fue propicio para el desarrollo de un racismo ideológico. No hubo aversión racial, pues los moros de tez morena (especialmente los de las dinastías de los Almorávides y Almohadas) que los romano-hispanos se mezclaron con la población autóctona; su expulsión se explica casi exclusivamente por razones religiosas.

Con los indianos ricos llegaban más negros a España, negros o mulatos del servicio doméstico. Tal como el bufón de los grandes señores, el paje negro era muy popular en las clases dirigentes. La opinión acerca del negro oscila entre recelo, condescendencia y cierta burla:

"Era la negra muy devota del dios Baco, como todas las de su nación."⁵⁶

⁵³ *Ibidem*, VÉLEZ DE GUEVARA, Luis, "El Diablo Cojuelo", t. II, p. 698.

⁵⁴ *Ibidem*, ALCALÁ YÁÑEZ Y RIVERA, Jerónimo de, "El donado hablador Alonso", t. II, p. 210.

⁵⁵ CUADRA, Pablo Antonio, *El Nicaragüense*, Managua, 1967.

⁵⁶ *Ibidem*, CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, "Aventuras del Bachiller Trapaza", t. II, p. 516.

Los juicios destacan su buen aspecto físico, su carácter ingenuo, su actuación, un tanto torpecillo, su sensualidad y especialmente la atracción erótica de la mulata. No todos los afrohispanos eran esclavos, algunos podían libertarse y ascender hasta la baja clase media:

"A este mismo tiempo subía a su terrado Rufina María, que así se llamaba la huésped, dama entre nogal y granadillo, por no llamarla mulata, gran piloto de los rumbos más secretos de Sevilla..."⁵⁷

A pesar de la hispánica disposición al mestizaje:

"Dos padres virtuosos me engendraron —gente de poco gasto en la conciencia— padre gallego y africana madre."⁵⁸

el negro no era considerado como ciudadano integrado con los mismos derechos del español. En el trágico episodio de la viuda valenciana, la agresión sensual y el subsiguiente acto criminal del mulato provocaron en seguida un sentimiento de superioridad hispánico-cristiana en la mente del pícaro Alonso.

Entrado ya en el siglo XVIII, baja la influencia de la Ilustración y la idea del *Bon Sauvage*, los juicios sobre el negro en la novela picaresca son ya más equitativos; para el pícaro Torres Villaroel, el negro es casi un compañero:

"El que anda más cerca de mí era un negro sencillo, cándido, de buena ley y de inocentes costumbres..."⁵⁹

Un episodio interesante en cuanto a las dimensiones sociales y psicológicas del problema de la convivencia entre diferentes grupos étnicos, nos ofrece el *El Periquillo Sarniento*. Durante su estancia en Manila, el protagonista-pícaro presencia el altercado y subsiguiente duelo entre un oficial inglés y un negro. Se trata de uno de los muy pocos casos en la literatura occidental de antes de fines del siglo XIX (Machado de Assis y otros) que no presenta al negro en su humilde condición de esclavo-objeto. El oponente del inglés es un comerciante rico y culto, aparentemente integrado en la sociedad de Manila. En la discusión, el inglés, embuído, arrogante y lleno de prejuicios

⁵⁷ *Ibidem*, VÉLEZ DE GUEVARA, Luis "El Diablo Cojuelo", t. II, p. 727.

⁵⁸ *Ibidem*, SALAS BARBADILLO, Alonso J. de, "La hija de Celestina", t. I, p. 1147.

⁵⁹ *Ibidem*, "Vida de Torres Villaroel", t. II, p. 1077.

raciales, se destaca negativamente del negro con sus altos conceptos humanitarios, su equilibrio mental, su bondad comprensiva. Se muestra aquí el negro muy por encima de su contricante blanco:

EL INGLÉS: "Pues bien, despachemos, que aunque no me es lícito ni decente el medir mi valor con un negro, sin embargo, seguro de castigar a un villano osado, acepto el desafío..."

EL NEGRO: "está bien, sepa usted que el que ayer no trató de ofenderlo, tampoco ha venido hoy a este lugar con tal designio... (Cuando la suerte se decide en favor del negro)... El tirar o no tirar pende de mi arbitrio; pero si jamás quise ofender a usted, ¿cómo he de querer ahora viéndolo desarmado?..."

EL INGLÉS: "...Nunca creí que los negros fueran capaces de tener almas tan grandes..."⁶⁰

Cuánto nos separa aquí de la discriminación de los antiguos cristianos hispánicos de sus minorías judío-moriscas. Pero no olvidemos, tampoco, que el autor mexicano actúa bajo el influjo y los conceptos humanitarios de la Ilustración. La imagen positiva del negro en esta obra tiene muy poco que ver con la realidad social de los afroamericanos de entonces.

La imagen de América

La América Hispánica a la cual nos referimos, desde luego, no es propiamente dicho extranjera. Pero las provincias de ultramar presentan, ya en aquella época, tantos elementos nuevos (geografía, fauna, pueblos y civilizaciones distintas, numerosos aportes a la vida material como chocolate, tabaco, el "catre de Indias", etc., enormes posibilidades económicas, y finalmente el tipo social del indiano) que conviene incluirlos en este estudio. La fama de sus inagotables riquezas que ostentan los indios que regresan a España, el esplendor exótico de América rayano en la leyenda fantástica de varios Potosés, la contribución de las "Flotas de Indias" a mantener la grandeza de España en la primera mitad del siglo XVII, todo esto está presente en la novela picaresca. Podemos afirmar que la múltiple realidad de la América Hispánica ensancha los confines de la hispanidad por una nueva dimensión material y espiritual.

⁶⁰ *Ibidem*, FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín, "El Periquillo Sarniento", México, 1816, Editorial Porrúa, Col. Sepan Cuántos, No. 1, pp. 344 y 345.

En las primeras novelas picarescas, América está ausente todavía. E incluso cuando aumentan las alusiones y referencias al Nuevo Mundo —desde comienzos del siglo XVII— el pícaro prefiere ir a Italia o a Flandes antes de trasladarse a las Indias. La tradicional realidad mediterránea triunfa todavía sobre la nueva y tan lejana posibilidad americana. Mateo Alemán tuvo su "jornada a Indias", pero sus experiencias mexicanas no se reflejan en el *Guzmán de Alfarache*, sino en los *Sucesos de don Fray García Guerra, Arzobispo de Méjico*, a cuyo cargo estuvo el gobierno de Nueva España. Cervantes no pudo realizar su propósito del viaje a las Indias; el pícaro don Pablo logra partir, pero no nos enteramos de sus aventuras americanas. Sólo *El Donado Habrador Alonso* nos suministra datos interesantes de su prolongada estancia en el continente americano. Por otra parte, observamos en el *Periquillo Sarniento* una especie de "apertura hacia el Pacífico" —con su viaje a Manila— y falta aquí una experiencia directa, vivida de la situación metropolitana a comienzos del siglo XIX.

Más que los datos exótico-entusiastas como aquel "dichosísimo viaje a las Indias del Cielo",⁶¹ metáforas constantes de la abundancia, de lo fabuloso como las "Islas de la Fortuna" que menciona el *Periquillo el de las Gallineras*, nos interesan las observaciones y reflexiones de pícaro Alonso. Estamos ya en el siglo XVII y los españoles que parten para las Indias ya no viajan en plan de gloria, diferenciamos entre los funcionarios —el amo de Alonso— y los que piensan medrar pronto:

"Y yo, que tanto deseaba ver el Nuevo Mundo, dándome el para-bien de las riquezas que en él había, teniéndolas ya aplicadas para mi regalo y vejez..."⁶²

El continente de "las ilimitadas posibilidades" ejerce su influjo favorable sobre Alonso. En la rápida mejora de su situación financiera y social se manifiestan dos "axiomas" americanos: el extranjero medra muy pronto y el europeo sube de categoría social; de don nadie en sus tierras natales se convierte en poderoso y respetado caballero. Narra el pícaro Alonso:

"de modo que en breve tiempo, aunque entré en Méjico sin un cuarto, me vine a hallar con quinientos ducados, ganados en buena guerra, de pura industria y diligencia mía..."

⁶¹ *Ibidem*, SANTOS, Francisco, "Periquillo el de las Gallineras", t. II, p. 963.

⁶² *Ibidem*, ALCALÁ YÁÑEZ Y RIVERA, Jerónimo de, "El donado hablador Alonso", t. II, p. 214.

...Yo, ya era el ejemplo de la buena suerte y ventura, el señalado con el dedo de los nobles de Méjico por la gran mudanza en tan pocos días, el estimado por la riqueza... tenía quien me sirviese, y mi señor acudía a mi posada, tratándome con respeto..."⁶³

Nos fijamos aquí en otros dos aspectos relevantes: el español medra en el comercio, no le interesan industria, ni artesanato. Y la jerarquía peninsular de carácter feudal-aristocrático cede en América a la magnitud de riquezas materiales: de ahí una mezcla de elementos sociales separados en la Metrópoli con su orientación distinta en cuanto a la diferenciación social.

El propio Alonso experimenta la inestabilidad de las estructuras económicas del Nuevo Mundo y los altibajos de la suerte comercial. A pesar de su efímera pertenencia a la burguesía mexicana, Alonso no logra escapar a su condición picaresca. Se da cuenta de que América no es país de Jauja que pide privación inicial y doble esfuerzo para subir y que los que fracasan pasan desapercibidos:

*"No son las Indias para todos: tantos perdularios andan por allá como por España, quizá fiados en que la comida no cuesta dinero y a ninguno falta... A muchos, padre, he visto ir a Indias, y volver tan rotos como cuando salieron de su patria..."*⁶⁴

México y el Perú son los dos puntos de fijación geográfica en la visión del mundo picaresco. E incluso en la novela picaresca surge la diferencia entre ambos países: el Perú aristocrático y minero; México el centro comercial, el intercambio humano:

*"...entre los cuales estaban dos de Méjico, cuyos padres gustaron de que viniesen a España a estudiar en Salamanca..."*⁶⁵

El siglo XVII muestra hasta en la sociedad española ciertas tendencias de aburguesamiento. El afán de aventuras gloriosas cede poco a poco al único afán de riqueza. El ritmo de la llegada de las flotas de Indias, el aumento de los contactos comerciales con el Nuevo Mundo significan dos

⁶³ *Ibidem*, ALCALÁ YÁÑEZ Y RIVERA, Jerónimo de, "El donado hablador Alonso", t. II, p. 216.

⁶⁴ *Ibidem*, ALCALÁ YÁÑEZ Y RIVERA, Jerónimo de, "El donado hablador Alonso", t. II, p. 216.

⁶⁵ *Ibidem*, CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, "Aventuras del Bachiller Trapaza", t. II, p. 437.

elementos de índole económico-social nuevos: la familiarización con nuevos artículos de consumo, tales como el chocolate, el tabaco, el catre de Indias, etc. (objetos que faltan aún en las obras picarescas del siglo anterior) y la figura social del indiano. Regresa éste a España después de medrar durante largos años en las Indias para casarse con alguna joven de la península y para ostentar su gran riqueza en ciertos momentos de conveniencia social. Le caracterizan al indiano ciertos rasgos nuevos, burgueses y en cierto modo opuestos a la actitud noble del hispánico peninsular. Son rasgos como su cautela, su desconfianza, su reserva y poca comunicabilidad, su ostentación económica sin ser liberal, sus celos exagerados hasta en aquella España pun-donorosa, rasgos que provocan en general una actitud negativa del pícaro, ya que siente que aquellos indianos son *cum grano salis* españoles deformados:

*"Tenía sus puntas de indiano en lo guardoso..."*⁶⁶

A pesar de su prudencia, el indiano deseoso de casarse es botín y víctima fácil de las pícaras avispadadas. No les une a su marido un sentimiento de amor, sino con ayuda de algún compañero logran quitarle sus bienes. El indiano es así víctima de su pasión ciega y de su desconfianza extremada que provoca reacción de su joven esposa. Confiesa la pícara Teresa de Manzanares:

*"No quise dejar pasar tan buen lance y perderle (al indiano Don Alvaro), y así mis bodas se hicieron con mucha solemnidad, hallándose a ellas muchos amigos del indiano. En cuanto a galas y joyas, gastó liberalmente con no lo ser, porque era la misma miseria, plaga que traen todos los que pasan de España a ganar hacienda a las Indias, que como allá les cuesta trabajo el adquirirla, así la guardan..."*⁶⁷

Esta imagen del indiano sigue aún válida —con muy pocos cambios— en las novelas burguesas de Benito Pérez Galdós, o sea, imagen de un elemento humano que no encuadra perfectamente en el sistema austero y rígido de la sociedad hispánica en la península.

La novela picaresca no ofrece de América aquella visión brillante, idealizada y "nacional" que encontramos en la épica de *La Araucana*. El género

⁶⁶ *Ibidem*, CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, "La Garduña de Sevilla", t. II, p. 561.

⁶⁷ *Ibidem*, CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, "La Garduña de Sevilla", t. II, p. 561.

picaresco constituye, sin embargo, un panorama realista, completo y global de la manifestación de lo hispánico entre Flandes, Italia, Africa y América.

BIBLIOGRAFÍA

- VALBUENA PRAT, ÁNGEL, *La Novela Picaresca Española*, 2 tomos, 7a. edición, Aguilar, Madrid, 1974. Fueron consultadas las siguientes obras de esta edición:
La vida de Lazarillo de Tormes, 1554.
CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *La ilustre fregona*. Novelas Ejemplares, 1613.
CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Novela y Coloquio que pasó entre "Cipión y "Berganza"*. Novelas Ejemplares, 1613.
ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, 1599, segunda parte, 1604.
LUJÁN DE SAAVEDRA, Mateo, *Segunda Parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, 1602.
LÓPEZ DE UBEDA, FRANCISCO, *La pícara Justina*, 1605.
SALAS BARBADILLO, ALONSO J. de, *La Hija de Celestina*, 1612.
ESPINEL, VICENTE, *La vida del escudero Marcos de Obregón*, 1618.
QUEVEDO, FRANCISCO de, *La vida del Buscón, llamado don Pablos*, 1626.
CARLOS GARCÍA, EL DR., *La desordenada codicia de los bienes ajenos*, 1619.
ALCALÁ YÁÑEZ Y RIVERA, Jerónimo de, *El Donado Hablador Alonso, mozo de muchos amos*, 1624/26.
CASTILLO SOLÓRZANO, ALONSO de, *La Niña de los Embustes*, 1632.
CASTILLO SOLÓRZANO, ALONSO de, *Aventuras del Bachiller Trapaza*, 1637.
CASTILLO SOLÓRZANO, ALONSO de, *La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas*, 1642.
VÉLEZ DE GUEVARA, LUIS, *El Diablo Cojuelo*, 1641.
ENRÍQUEZ GÓMEZ, ANTONIO, *Vida de Don Gregorio Guadaña*, 1644.
Vida y Hechos de Estebanillo González, 1646.
SANTOS, FRANCISCO, *Periquillo el de las Gallineras*, 1688.
TORRES VILLAROEL, DIEGO de, *Visa de Torres Villaroel*, 1742/58.
FERNÁNDEZ DE LIZARDI, JOSÉ JOAQUÍN, *El Periquillo Sarniento*, México, 1816, Editorial Porrúa. Col. Sepan Cuántos, No. 1, México, 1972.
DELICADO, FRANCISCO, *La Lozana Andaluza*, Venecia, 1528, Tauros, Tema de España, No. 62.
AMÉRICO CASTRO, *La realidad histórica de España*, 1954.
AMÉRICO CASTRO, *Aspectos de vivir hispánico*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.
DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO y MONTERDE, FRANCISCO, *Historia de la literatura española e historia de la literatura mexicana*, 11a. edición, Porrúa, México, 1974.
MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *España, Eslabón entre la Cristiandad y el Islam*, Col. Austral, 1a. edición, Espasa-Calpe, Madrid, 1956.
SAAVEDRA, ANGEL de, Duque de Rivas, *Romances Históricos*, 1840, Clas. Cast., 1912.
CUADRA, PABLO ANTONIO, *El Nicaragüense*, Managua, 1967.
BONILLA, LUIS, *Las revoluciones españolas en el siglo XVI*, Editorial Guadarrama, Punto Omega 148, Madrid, 1973.

LOS FACTORES ANGLOSAJONES EN LAS OBRAS DE JORGE LUIS BORGES

DR. ROBERT G. COLMER
Bayler University

JORGE LUIS BORGES es un enigma. Nacido en Argentina ("Las calles de Buenos Aires / Ya son la entraña de mi alma"), ha tenido más influencia fuera de su país y fuera de su lenguaje que en el mundo hispanoamericano. Casi ciego la mitad de su vida y ahora medio sordo, ha desempeñado el cargo de director de la Biblioteca Nacional de Argentina. Sin inmiscuirse en sus asuntos políticos, fue humillado por Perón y forzado a servir como "Inspector de aves de corral" en Buenos Aires. Bien documentado acerca de conceptos filosóficos y teológicos, utiliza su "inteligencia siempre alerta... al servicio del juego y no de la convicción" (como nos informa su amiga fiel Alicia Jurado).¹ Pequeño, débil, modesto, le gusta narrar cuentos del gaucho, el héroe militar argentino y el gangster norteamericano. Aunque una vez dijo, "Yo pienso en Inglaterra como se piensa en una persona querida",² antes de los sesenta años no había visitado ni Inglaterra ni los Estados Unidos. Apenas conocido fuera de un grupo de amistades en Buenos Aires hace diez años, ahora brilla su nombre en todo el mundo como personaje literario, exótico y atractivo, especialmente entre los jóvenes de letras. Casi todo estudiante universitario conoce los libros *Ficciones* y *Obra poética* o, si no, lee tales cuentos como *Las ruinas circulares* o *El jardín de senderos que se bifurcan* o *El sur* en las antologías que se utilizan en el primer año de estudios literarios universitarios. Secreto y aislado, admite: "mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido", pero sus declaraciones

¹ *Genio y figura de Jorge Luis Borges* (Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1964), p. 60.

² Citado por James E. Irby, *The structure of the stories of Jorge Luis Borges*, tesis doctoral no publicada (Universidad de Michigan, Ann Arbor, Michigan), p. 96.